

# El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma . . . . . 0'25 Pesetas al mes  
Fuera de la capital . . . . . 1'00 » trimestre  
Extranjero y Ultramar . . . . . 1'25 »

## APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prt.

Número suelto 5 céntimos

## LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

## PROGRESOS DEL SOCIALISMO

Para los «augüres» de la burguesía, que añan pedecían y aun afirmaban sin ambages ni rodeos y como quienes estaban en el secreto de la cosa, que Inglaterra sería inexpugnable para el Socialismo, por cuanto, decían, la clase obrera de aquel país posee en alto grado sentido práctico y sabe que solo en el terreno de la lucha económica por medio de las *Trades-Unions*, y en el cooperativo organizando sociedades de producción y consumo, le es dable al proletariado obtener positivas mejoras; débeles surtir el efecto de un purgante de los mas enérgicos, el ver como la fortaleza se desmorona y las brechas abiertas en sus muros por nuestras huestes se ensanchan continuamente, indicándo que pronto se vendrá a disolución, la, un tiempo, torre de marfil del capitalismo.

Y la cosa no es para menos; si su principal baluarte cede, si la formidable barrera que habla de cerrar, por siempre jamás, el paso a la corriente socialista se viene abajo, como todo lo indica; ¿que diablos van a inventar ahora para tranquilizar a los burgueses y hacerles creer que las utopías de la Internacional Obrera, no serán nunca realidades? Buenos, pero buenos profetas tiene la clase capitalista!

Quando la burguesía británica dió aquel gran tropiezo, a raíz de la formidable huelga de mecánicos habida hace años en el Reino Unido, haciendo votar a su Parlamento aquella torpe ley por la cual se pretendía que las Cajas de resistencia de las *Trades Unions* vinieran a ser responsables y tuvieran que abonar los perjuicios que las huelgas ocasionaran a la clase patronal si los tribunales no daban por justificadas aquellas; y se pudo prever que la grosera amenaza del capitalismo serviría para volver en sí a los trabajadores ingleses, y, quitándole la venda que hasta entonces les habia impedido ver, que tan poco consistentes son los beneficios logrados por la acción económica si no vienen garantizados por la fuerza política, les haría entrar, tarde ó temprano, en las filas socialistas.

Y lo que se pudo prever, no tardó en iniciarse. A la provocadora ley, siguió un desvío cada vez más pronunciado de los trabajadores, por los partidos de la burguesía. Hasta aquella fecha, los obreros ingleses, teniendo como cosa secundaria la lucha de clases en el terreno político, daban sus votos a los candidatos del partido burgués que bien les parecía, sin cuidarse gran cosa de si sus elegidos respondían ó no, a lo que demandaban los intereses obreros; pero desde aquel día la cosa varió.

Desde entonces, en cuantos Congresos celebran las *Trades-Unions*; se aborda el tema de la lucha política y se acentua mas la tendencia socialista. Cierto que aun esta no predomina por el número, pero triunfa moralmente y esto evi-

dencia que las masas obreras no tardarán en arrojar el resto de lastre burgués que aun llevan en sí, para entrar de lleno en el Socialismo, quien, por otra parte, espera tranquilo y seguro esta completa evolución del proletariado de la Gran-Bretaña, hacia la Internacional Obrera.

Por lo demás, muy significativo es el hecho de que en las elecciones generales últimas, (las del año 1905), los candidatos de las *Trades Unions* adscritos al *Labour Parti* lucharan de común acuerdo con los del Partido Socialista, y que ambos formen en la Cámara un solo grupo parlamentario enfrente de todos los partidos burgueses, y que la dirección del mismo haya estado confiada a nuestro correligionario Keir Hardie, hasta que una pertinaz dolencia le ha obligado a retirarse de la vida activa; y de la misma manera es importante el que todos los candidatos discutidos ó propuestos por los centros obreros para sustituir a Keir Hardie sean socialistas.

Recientemente una demostración decisiva de que el proletariado inglés va entrando resueltamente en el terreno de la lucha de clases y adopta la táctica socialista, la han dado las *Trades-Unions* del Partido del Trabajo en el Congreso que ha tenido lugar en el Ull. Rechazada por prematura una proposición encaminada a lograr que aquellas organizaciones se declararan francamente socialistas, (proposición que los mismos militantes del Partido combatieron por considerar que las masas obreras aun no están todas suficientemente convencidas para dar ese paso conscientemente,) en su lugar fué aprobada por 50.000 votos de mayoría la siguiente, que fué propuesta por uno de los delegados de la poderosa Federación de Mecánicos.

—Dice así: «La Conferencia declara que ha llegado el momento para el Partido del Trabajo de tener por fin la socialización de los medios de producción, de distribución y de cambio, dirigido por un Estado democrático en interés de toda la comunidad, y la emancipación completa del trabajo de la dominación del capital y de la propiedad de la tierra mediante la igualdad económica y social de los sexos».

De esta resolución a la declaración franca y formal de fe socialista, no hay mas que un paso.

Esperemos confiados, en que esta no tardará en darlo el proletariado de Inglaterra.

## TRABAJO INTELLECTUAL Y MANO DE OBRA

Los intelectuales deben persuadirse de que el trabajo de los músculos es tan noble como el trabajo del cerebro, pero los obreros deben reconocer que éste no es menos indispensable que aquél.

Tan absurdo es despreciar el primero como denigrar al segundo; porque ambos se completan

y forman, por sus múltiples combinaciones, el potente motor que realiza el progreso.

El martillo, pitón de formas gigantescas, que modela tan toscamente el metal incandescente, ha sido por entero construido por un ejército de obreros; sin embargo, ¿que hubieran producido éstos sin el ingeniero que concibió el mecanismo, calculó proporciones y diseñó los planos de tan formidable instrumento de trabajo?

El compendio de álgebra, en donde estudiáis las relaciones de los números, es la obra de un sabio matemático; pero ¿cómo podríais consultar esa obra si no hubiese habido obreros que fabricaran el papel en que ha sido escrito y más tarde impreso?

Además, no hay trabajo manual que no exija atención y algunas veces mucha inteligencia, y hay pocos trabajos de la imaginación que no requieran, para tomar cuerpo, un esfuerzo material y a veces una gran habilidad profesional.

El escritor y el ingeniero trabajan con el pensamiento, pero al mismo tiempo el uno mueve la pluma y el otro coloca la regla y gira el compás; el obrero trabaja con los brazos, pero su inteligencia es la que permite manejar la herramienta, vigilar la máquina, entever en la materia bruta que maneja los contornos de la pieza futura; el objeto sencillo como el más complicado, la obra vulgar como la obra de arte, no pueden surgir sino de la alianza más ó menos íntima de la actividad cerebral y del esfuerzo muscular.

Aislados el músculo y el pensamiento, son parecidos al ciego y al paráltico; para producir, han menester auxiliarse constantemente.

Trátese de productos ideales puestos a nuestro alcance por medios manuales, ó de productos materiales obtenidos merced a esfuerzos intelectuales, son igualmente necesarios.

El hombre debe desarrollar su espíritu como su cuerpo. No solamente necesita alimentos, sino también verdad, ciencia. Al ejercicio ó al esfuerzo debe reemplazar el descanso ó la distracción.

Todos los modos de trabajo deben, pues, ser protegidos. Pues si el trabajo de la materia goza de una protección insuficiente, el concedido al producto de la inteligencia es más débil todavía.

El trabajo manual da forma, une ó combina minerales, metales ó materias orgánicas; el trabajo intelectual da forma, une, combina imágenes, sensaciones ó ideas que representa por medio de signos, de colores, de notas ó de palabras.

Si habéis cortado, desbrozado, reducido a pasta substancias vegetales que habéis combinado en papel, ó si habéis combinado, reunido palabras en alejandrinos con los que habéis compuesto una tragedia, parece que debéis tener los mismos derechos sobre vuestra obra. No hay nada de esto.

Podéis tener la propiedad del papel que fabricáis si la primera materia os pertenece, ó la

propiedad del tronco que labráis, pero no tenéis la de la obra literaria ó artística que habéis, creado, ni la invención que habéis concebido.

Largos esfuerzos consagrados á producir una obra maestra, toda una vida pasada en pos de un perfeccionamiento industrial, no os dan sino el derecho á una explotación temporal, mientras que la simple acción de tomar un guijarro ó una piedra os da sobre estos objetos un derecho de propiedad definitivo.

Sin embargo, al emplear trozos, imágenes ó palabras, en cualquier cantidad que sea, el artista ó el autor no limitan su uso, pues las combinaciones de estas representaciones son infinitas; mientras que las cosas acaparadas por algunos individuos pueden hacer grandísima falta á otras personas.

El derecho del trabajador del pensamiento sobre su obra ha sido denominado propiedad literaria, artística ó industrial, pero no es sino una ilusión de propiedad. La doctrina, mucho tiempo vacilante, parece estar hoy definida: «Siendo temporal el derecho de los autores, no puede constituir una propiedad, porque carece de uno de los elementos característicos y esenciales de ésta: la perpetuidad.»

¿Por cuáles razones el producto del trabajo cerebral no es objeto de un derecho de propiedad absoluto?

El ministro Cunin Gridaine lo expuso muy claramente en 1848, en el preámbulo de su proyecto de ley sobre las patentes de invención: «La invención, producto de la fermentación general de las ideas, fruto del trabajo de las generaciones sucesivas, no es jamás la obra de un solo hombre y no puede llegar á constituir su propiedad exclusiva sino por consentimiento de la sociedad en cuyo seno ha encontrado el germen que su genio ha fecundado.»

El ministro de Luis Felipe no quiso decir evidentemente que el inventor ó el autor—porque la argumentación se aplica á éste—no debían tener la propiedad del producto de su trabajo; sólo quiso demostrar que su esfuerzo, puramente personal, era sumamente limitado, y que la sociedad, productora de la mayor parte de su obra, tenía sobre ésta una formidable deuda.

Pero lo que es cierto del trabajo intelectual, lo es también del trabajo manual.

Todos los procedimientos del trabajo industrial, agrícola ó comercial, no son fruto de los esfuerzos de generaciones sucesivas, y no es el maestro ó del compañero de quienes recibe el aprendiz las nociones necesarias para el ejercicio de su profesión, nociones que el mismo perfeccionará mañana?

La máquina de vapor es construída por los torneros, fresadores, martilladores, montadores, pero también por los moldeadores y modeladores, por los aserradores y leñadores que han cortado ó derribado la madera de los modelos, por los forjadores y pudeladores, por los mineros que han extraído el metal ó el carbón; los órganos ó elementos de esta máquina han sido trabajados con auxilio de máquinas-herramientas, fabricadas á su vez con ayuda de otras máquinas; todas las series de obreros que han construído esas generaciones de máquinas han tenido por ello participación en la construcción de lo que nos ocupamos; los delineantes, los ingenieros han incorporado á ella, no sólo su trabajo, sino el de cuantos les han transmitido su saber, y el de los inventores y sabios de todo orden, gracias á los múltiples esfuerzos de los cuales ha sido posible concebir y construir esta máquina.

Todo producto del trabajo es, pues, en realidad, el producto de un esfuerzo colectivo, no solamente en el espacio, sino en el tiempo. No es sólo el trabajo del pensamiento el que es pro-

pietad social, como hoy se admite, es el trabajo en conjunto.

Si el trabajo no es generador de propiedad individual, no lo es tampoco cuando se trabaja en la propia obra ni cuando se trabaja en la de otros.

La propiedad individual de la materia es, pues, independiente de todo trabajo que le ha sido incorporado; y la posesión de las cosas, cualquiera que sea su modo de transmisión, proviene siempre, no de un primer trabajo, sino de una primera toma de posesión, para no decir más.

Por una nefasta inconsecuencia, la sociedad propietaria del producto del trabajo, ya sea cerebral ó muscular, no lo conserva para beneficio de la colectividad, y el conjunto de las cosas, ya sean que hayan sufrido la manipulación, ó bien que representen ó contengan la obra intelectual, es el que, bajo reserva de una indemnización al trabajo, lleva consigo la propiedad del producto de todo el esfuerzo, de todo el género humano.

No conocer sino la materia, referirlo todo á la materia, ¡qué espléndido ideal!

El producto del trabajo intelectual es un producto social; verdad. Los hijos del autor, al cabo de un tiempo variable, el inventor, después de los quince años, son despojados, el uno de la obra de su padre, el segundo de la suya propia, en beneficio de la colectividad; sea. Sin embargo, no olvidemos que autor é inventor han aportado á la obra por lo menos una parte de su trabajo. Si se trata de la cosa, por el contrario, aunque sus diversos poseedores no hayan hecho más que disfrutar de ella, y aunque no les haya costado el menor esfuerzo, jamás pueden ser despojados de la misma.

Cuando á perpetuidad pueden vivir del producto de la cosa los descendientes del que primero se la apropió, ¿es natural, es justo que el inventor pueda padecer hambre, mientras que su descubrimiento, rápidamente caído en el dominio público, por consecuencia de su lamentable estrechez, producirá grandes beneficios á una sociedad industrial?

El dominio público, el patrimonio social, producto de los esfuerzos de la Humanidad entera, que encierra cuanto ha creado el genio literario, artístico ó industrial, parece una inmensa y común riqueza puesta á disposición de todos; pero de donde los trabajadores intelectuales ó manuales no pueden sacar sino para dar más valor á la cosa, á la propiedad de los otros, para enriquecer siempre á los que ya son ricos.

**A. Groussler.**

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

## Fábrica de cerillas

Muchas veces, he oído lamentar amargamente á las pobres mujeres que trabajan en la fábrica de cerillas de los Hostalets, pero no con tanta indignación como estos días pasados.

Los quejas á que hago referencia son bien fundadas por parte de las mujeres y niñas que trabajan en la citada fábrica; tanto en el trato como en el jornal que perciben resultan muy perjudicadas, la explotación se deja sentir por todas partes, pero el hecho que revistió una protesta unánime, fué que la semana pasada, se hizo trabajar seis horas de exceso ó sean extraor-

dinarias, y en lugar de ser mejor retribuidas, como se acostumbra en las fabricaciones donde impera la conciencia, fué al revés, que casi se puede decir que seis horas de exceso de trabajo de los días laborables y seis horas del domingo que se obligó á trabajar toda la mañana, fueron en beneficio del mayordomo Sr. Fernando Monfort y se pueda decir en beneficio del citado capataz porque de doce horas de trabajo tuvo la generosidad y filantropía de dar 40 céntimos de peseta á una mujer y todas las demás también resultaron mal retribuidas.

Esto sin contar que la ley del descanso dominical, prohíbe terminantemente el trabajo á las mujeres y niños los domingos, y parece no se tuvo en cuenta el faltar á la citada ley en tal de hacer un negocio redondo explotando y extrujando la vida á mujeres y menores.

Este aprovechado Sr. Monfort parece que no tiene desperdicios, es muy aprovechado, por esto es que el pelo le luce tanto.

De lo antedicho que tome nota el Sr. Ricardo Roca propietario de la fábrica y averigüe la verdad de lo antes manifestado, y estoy seguro que dado su carácter y la representación que lleva en el seno de la sociedad corregirá muchos abusos que seguramente ignora, pero que no deja de quedar bien sentado el nombre de su fabricación por el egoísmo de su mayordomo Sr. Monfort.

**R. F.**

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los cotice á buen precio.

## Sobre nuestras denuncias

Atentamente fué invitado nuestro Director para que fuese á hablar con el Sr. Gobernador civil, para darle cuenta de los trabajos que había realizado, respecto á las denuncias que publicó nuestro semanario referente á las obras del túnel de Palma-Soller, y de la Fábrica del Sr. Rubert y Compañía. Dicho señor con la amabilidad que le caracteriza, le enteró de las disposiciones que había adoptado para esclarecer lo denunciado y los dictámenes que formularon los Ingenieros en ambas partes, resultando fehaciente lo denunciado por nosotros, dictándose medidas urgentes para corregir los peligros á que están expuestos los obreros que trabajan en los sitios mencionados.

¿Se cumplirán las disposiciones del Ingeniero é Inspector provincial del trabajo? Lo dudamos, y esta duda es debido á que conocemos el egoísmo del capital que no repara en sacrificar muchas víctimas, con tal de acrecentar su riqueza.

## MINAS DE LIGNITO

En esta Isla hay algunos pueblos como son Alaró, Sineu, Lloseta, Alcudia y otros que existen minas de lignito (carbon) que según nos manifiestan los trabajos de explotación que se realizan, no están ni de lejos ajustados á las prescripciones de la ley de seguridad y prevención de accidentes del trabajo; más se nos dice también que en las citadas minas se tiene ocupadas en trabajos bárbaros á mujeres y niños; si esto es verdad como se manifiesta, bueno sería que el

Sr. Inspector provincial del trabajo acompañado de un técnico visitara las minas que hay en explotación en esta isla y de no hallarse en las debidas prevenciones de seguridad, como aconseja la ley que se ordene el paro hasta tanto estén en condiciones higiénicas y de seguridad para accidentes del trabajo, á fin de no tener que lamentar desgracias como la que lamentamos hará cosa de dos meses, que en la mina Fé ó Santa Fé del término de Alcudia un desprendimiento de tierra arrebató la vida á un pobre obrero y no sería extraño que los trabajos sigan en las mismas condiciones de inseguridad, sin tener dirección técnica estos trabajos tan expuestos á una hecatombe.

## Para los obreros republicanos

Una noticia que brindamos á los cándidos trabajadores que aún creen que la república burguesa es la forma de gobierno que garantiza la libertad del ciudadano. Se trata de la República Argentina, de esa joven república tan cacareada.

He aquí en qué términos han reformado sus republicanos directores el artículo 13 de su Constitución:

«Art. 13. Queda facultada la policía para permitir ó no reuniones y manifestaciones públicas, clausurar locales públicos y sociales, detener sin juicio previo á cualquier persona durante treinta días y disolver violentamente cualquier reunión que se realice, siempre que lo crea conveniente.»

¿Os enteráis bien, obreros republicanos de España?

Pues esa reforma constitucional dictada en la República Argentina contra vuestros compañe-

ros de aquel país, sería dictada contra vosotros si triunfara la República en España. Todo sería que lo ordenara así la burguesía á sus representantes en el Poder.

De donde se infiere dos cosas.

1.ª Que lo mismo las repúblicas que las monarquías no pueden garantizar la libertad de todos los ciudadanos porque son formas de gobierno establecidas para defender los intereses de la clase dominante.

Y 2.ª Que los trabajadores deben militar todos en el Socialismo, que al convertir en una sola clase á todas las demás que hoy existen y al suprimir la explotación del hombre por el hombre creará una sociedad donde todos sus miembros tendrán garantidas sus libertades.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—*Ricardo Oyuelos.*

## Las opiniones

Se muere por las opiniones no por las certidumbres, por lo que se cree y no por lo que se sabe. El sabio que ha encontrado un teorema, no tiene necesidad de morir para atestiguar la verdad de su teorema. Da su demostración y esto le basta. Al contrario, desde que se trata de creencias, el gran signo y la más eficaz demostración

es el morir por ellas. Esta es la explicación de los éxitos extraordinarios que han obtenido algunas de las tentativas religiosas de Oriente. «Vosotros, los europeos, no entenderéis nunca las religiones, me decía el más inteligente de los asiáticos pues nunca se han hecho entre vosotros clarear; por el contrario, nosotros vemos todos los días. Yo he visto á las gentes partidas á pedazos, quemadas, sufriendo días enteros suplicios horribles, y danzaban, saltando de alegría por morir, afirmando á un hombre que nunca habían conocido (el Bab); y eran éstos los hombres más importantes de Persia. Yo, que os hablo, me he visto obligado á deshacer mi leyenda, que se formaba ante mis ojos, impidiendo á las gentes que se hicieran matar por mí...» El martirio no prueba, indudablemente, la verdad de una doctrina, pero prueba la impresión que hace sobre las almas, y esto es todo lo que importa para el éxito. Las más bellas conquistas del cristianismo, la conversión de un Justino, de un Tertuliano, fueron conseguidas por el espectáculo del valor de los mártires, de su alegría en los suplicios y de la especie de rabia infernal que lanza al mundo ó perseguirlos.

*Ernesto Renán*

## EL ALCOHOL

Lámase aguardiente, caña ó con cualquier otro nombre

La historia del aguardiente es una historia de vergüenza, corupción, crueldad y ruina.

Ha robado á la cara, la gloria de su salud y en lugar de la tez del rostro lo ha dejado colocado é irritado con el alcohol.

do útiles para el trabajo, vivan á expensas de los otros, sin producir.

La prestación personal gratuita, esto es, la explotación del hombre por su semejante, solo aparece, allá, cuando las colectividades humanas han adquirido desarrollo superior á los medios de subsistencia existentes en un determinado lugar, y en vez de procurarselas mediante un aumento de caza, cultivo ó ganadería, hallan mas cómodo guerrear con las tribus vecinas, arrebatárselas sus productos y subyugar á los vencidos para obligarles á trabajar en provecho de los vencedores. De ahí nació la esclavitud.

Aun sin ser la escasez de alimentos la causa determinante de la esclavitud, apareció esta también en regiones donde la fertilidad del suelo podía poner á cubierto del hambre á una densísima población. Esto sucedió en la India, China y Egipto, pero fué después que una pequeña parte de individuos, los mas fuertes ó los mas astutos, se hubieron apoderado, mediante la fuerza ó el engaño, de la propiedad del suelo y demas instrumentos de producción.

«La extremada fecundidad del suelo de la India, del Egipto y de la China, dice Buckle, debía producir como consecuencia, y por efecto de la apropiación del suelo por una minoría privilegiada, la extrema miseria del pueblo y su irremediable servidumbre. Esto es lo que sucedió, en efecto, y en ninguna parte encontramos una multitud tan miserable sometida á tan grande esclavitud como en estos países ricos, donde la

crece, es decir, engendre nuevos capitales, que van acumulándose al primitivo puesto en circulación y lo hacen cada vez mas potente.

Añadamos á lo dicho el hecho palpable de que la moderna industria, en todas sus manifestaciones, aprovechándose del asombroso perfeccionamiento á que ha llegado la mecánica en su continua tendencia por suprimir la fuerza muscular del hombre en el proceso de la producción, ha permitido que el capital se apoderase de la mujer y el niño, introduciéndolos en las fábricas y eliminando de ellas á los hombres, por ser aquellos, masa más facilmente explotable y por lo mismo susceptible de dar un rendimiento mayor de sobretrabajo, y tendremos la clave del porqué ha sido posible en la gran industria, el labrar en pocos años colosales fortunas.

Otra de las causas productoras de supervalla, son las jornadas largas de trabajo. En este caso, se produce invariablemente el fenómeno, al parecer paradójico, de que, cuanto mas larga es la jornada de trabajo en una rama de la industria, tanta más baja es la remuneración que por ella percibe el obrero. Corroborando este aserto un inspector de fábricas inglés A. Redgrave, decía en un informe. «Es cosa notable que donde largas horas son la regla, también lo son salarios bajos, y añadía, «Trabajo que obtiene escasa pianza, es casi siempre excesivamente prolongado.»

No hace excepción de esta regla el trabajo por piezas ó sea á destajo, sino todo lo contrario.

Ha quitado el lustre del ojo; y lo á hecho obscuro y ensangrentado.

Ha quitado la belleza y hermosura del rostro, y lo ha dejado deforme y enrojecido.

Ha robado á las piernas su belleza, dejándolas vacilantes é inestables.

Ha quitado la firmeza y la elasticidad de los pies, para hacerlos débiles y falsos.

Ha robado á la sangre su vitalidad y la ha llenado de veneno, y de gérmenes de enfermedad y de muerte.

Ha robado al rostro su virilidad y fortaleza y ha dejado en su lugar las señales de la sensualidad y brutalidad.

Ha corrompido la lengua con maldiciones y necedades.

Ha inclinado las manos al mal, haciéndolas instrumentos de brutalidad y asesinato, en vez de serlo de utilidad y bien hacer.

Ha roto los vínculos de la amistad y sembrado los gérmenes de la enemistad.

Ha hecho del padre bondadoso y caritativo, un hombre tirano, áspero, bestial, homicida.

Ha transformado á la madre cariñosa en una furia infernal y en la encarnación de la brutalidad.

Ha robado á la mesa su abundancia, obligando al hombre á morir de hambre y á pedir limosna en la calle.

Ha quitado á las espaldas los vestidos de paño y seda, cubriéndolas con andrajos en su lugar.

Ha poblado de cosas de corrección y de locos, con sus lamentables víctimas.

Ha llenado de criminales nuestros juzgados, penitenciarias, cárceles y casas de corrupción.

Ha llenado nuestro mundo tan bello, de lágrimas, gemidos y lamentaciones, y á muchos

pobres y desamparados, de miseria y desesperación.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

## DE IBIZA

A última hora hemos recibido una correspondencia de Ibiza, y por haber llegado tarde no la insertamos en este número, la insertaremos en el venidero.

## LAS VÍCTIMAS DEL TRABAJO

Aún no terminados los trabajos de salvación en las minas de Monogah, en la América del Norte, donde ha ocurrido una horrorosa catástrofe, que ha causado un número de víctimas obreras que todavía no se puede calcular ciertamente, y ya otro gran desastre hay que registrar en la misma región minera.

A cien kilómetros al sudoeste de Pittsburg (Pensilvania) se extiende la pequeña ciudad minera de Jacobs-Creek que tiene una población compuesta de elementos de varias nacionalidades que emigraron de Europa á aquella importante región carbonífera.

La mina Darr es la más importante de la región, y ocupa muchos kilómetros de extensión. Fué en esta mina donde una terrible explosión

de grisú ha soterrado á unos 400 mineros en su mayor parte húngaros, polacos y rusos.

La mina convirtiéndose en un reguero de fuego formidable imposibilitando los trabajos de salvamento.

La consternación que produjo la catástrofe en toda aquella región fué grandísima. Las repetidas catástrofes mineras en Pensilvania han sembrado el luto y la desolación entre las familias de los trabajadores.

El 3 de Diciembre, en Monongahela, una explosión causó 60 víctimas; en Monogah, el 6 del mismo mes, otra explosión produjo la muerte á 450 mineros; el 17 de Diciembre, en Birmingham, una explosión ocasionó 90 víctimas; ahora, á fin de año, la catástrofe de Jacobs-Creek sepultó á 400 trabajadores.

Pues á pesar de tantas víctimas no se interrumpe la digestión de los accionistas que perciben las utilidades de esas explotaciones mineras.

La principal misión de los socialistas es organizar á la clase trabajadora política y económicamente, para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia á problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen á la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41

En esta forma de producción, la cantidad de sobretrabajo que el obrero cede gratuitamente al patrono, supera, en general, á la de aquel. «El salario á destajo, dice Marx, es una terrible fuente de merma de los salarios, y favorece mucho las rapiñas capitalistas. En el salario por tiempo, rige con pocas excepciones un mismo salario para las mismas funciones, mientras que en el salario por piezas, se mide el precio del tiempo de trabajo por una cantidad determinada de producto.»

### III

Con lo expuesto hasta aquí, ha podido notarse que solamente del sobretrabajo procede la acumulación del capital industrial, y que solo la superválía creada por el asalariado en forma de trabajo gratuito para el patrono, dá á este la posibilidad de un aumento constante de su potencia capitalista y por ende, de un mayor dominio sobre los trabajadores.

De todos los métodos puestos en práctica por los privilegiados durante el transcurso de los siglos para vivir y medrar á costa de los débiles, siempre ha sido el sobretrabajo de estos, el factor que ha proporcionado á los primeros los medios de subsistencia en abundancia, y ha hecho que pudieran gozar del lujo y de todas las comodidades asequibles en la época en que han vivido. Tan solo la prestación personal del trabajo gratuito ha variado en el nombre, no en el fondo.

Primitivamente se llamó esclavitud, en la Edad Media servidumbre; hoy se conoce con el nombre de asalariado. Una rápida hojeada en el libro de la Historia, nos mostrará la verdad de este aserto.

No puede haber la menor duda de que, en los primitivos tiempos, cuando el hombre en estado salvaje apenas podía bastarse á sí mismo y necesitaba de todo su ingenio y destreza para procurarse lo preciso para la propia subsistencia, era imposible que dedicara parte de su tiempo en trabajar gratuitamente para otros; luego, era necesario que cada cual pusiera á contribución su fuerza de trabajo, para subvenir á sus necesidades personales.

Tampoco es probable que entre las primeras comunidades de individuos que fueron agrupándose siguiendo el instinto de sociabilidad, común á todos los seres humanos, se conociera el trabajo gratuito para enriquecer á otros. Lo que parece cierto, en este estado de la evolución humana, es que toda la comunidad se aprovechaba de las ventajas que proporciona la asociación, por rudimentaria que sea, y que la división del trabajo apareciera entre los hombres por primera vez, facilitándoles los medios de que aquel, resultara mas intensivo, y, por consiguiente, pudieran obtener, en igualdad de tiempo, una mayor cantidad de productos. Esto seguramente produjo un mayor bienestar para todos, pero en manera alguna presupone que pueda existir en aquella época, una clase de individuos que, sien-